

el potrero, en la calle, en el callejón, con pelota de trapo. Cuestión de perspectiva, ¿no?

EDGAR O'HARA  
Universidad de Washington  
(Seattle)

1. Cf. *La vuelta al día en ochenta mundos*, 5.<sup>a</sup> ed., México, Siglo XXI Editores, 1969, págs. 57, 121 y 179-180.
2. En aquellos años la palabra sistema denominaba exclusivamente al sistema capitalista y su ponzoñosa influencia: bluyines, discos de los Beatles, un *whisky* auténtico... La Revolución Cultural china, por ejemplo, era vista de lejitos, pero sentida por muchísimos *compañeros* como un jardín de cien o mil flores. Pero los hinchas de aquella época del Partido Comunista chino —se notaba a la legua— no frecuentaban la lectura de Po Chu-Yi ni del maestro Wang Wei... Y a la larga ese jardín sólo dio flores sangrientas.
3. Excluimos a Jotamario Arbeláez y Jaime Jaramillo Escobar y en esta ocasión, por supuesto, al Eduardo Escobar de estos cuatro ejemplos de escritura controlada.



4. En el posfacio del presente volumen, J. Jaramillo Escobar acentúa este legado: “[...] un estilo que define e identifica al autor en la corriente barroca y culterana derivada por sinuosos cauces hasta León de Greiff” (pág. 64); “Así como Fernando Vallejo es la áspera y levantisca continuación de Fernando González, así en Eduardo Escobar permanece León de Greiff” (pág. 68).
5. Ejemplos al azar de estas cercanías (que retornan a León de Greiff): “tocadas de tocas” (pág. 15); “[...] de sus

cosas cojas que valorizan los orines” (pág. 38); “rosa ayer y risa y aurora clara” (pág. 39).

6. No perdamos más tiempo con las referencias al “tiempo”, pero convengamos en la importancia de “hora” y “ahora” en los siguientes versos: “Y sólo les importa saber la hora solitaria de cada hora // Las intrigan los problemas del concepto de Tiempo / A lo mejor son horas vivas estas pequeñas bestias sepias / que pasean por la mesa y escapan al menor parpadeo...” (pág. 16); “Exagera y vigila en las jarras las grietas del abuso de los años [...]” (pág. 31); “Cargado de sombras, de briznas de memorias [...]” (pág. 49); “los azares o la desconfianza en sus acciones, si volviera ahora / el rostro de ahora” (pág. 50); “como una flor en un cielo en descomposición / podría ver, ahora, si me volviera, allá, donde ya nunca iré [...]” (pág. 51).

## Instantáneas

### Libreta de apuntes

Gustavo Adolfo Garcés

Universidad Externado de Colombia,  
Facultad de Comunicación Social-  
Periodismo, Colección Un libro por  
centavos, Bogotá, 2006, 70 págs.

Gustavo Adolfo Garcés reunió unos sesenta poemas en un librito titulado *Libreta de apuntes*, editado por la Universidad Externado de Colombia. Algunos de los poemas ya habían aparecido en otras colecciones, he contrastado en parte con *Pequeño reino* (1998). En general, el libro parece ser una antología personal a partir de la cual Garcés trata de mostrar su visión del trabajo lírico.

Tras una primera lectura a vuelo de pájaro, hay un primer poema que me queda flotando en la memoria llamado *Pupema* (pág. 32). El poema evoca la figura de un personaje al que se describe como alcohólico y vagabundo y que en un tiempo ya remoto acostumbraba a contar una escena proveniente de algún conflicto bélico que no se especifica.

La manera como Garcés presenta esa escena resulta tremendamente pictórica y de hecho podría estar tomada de un cuadro:

[...] una noche de guerra  
en la que tres soldados  
con las cabezas vendadas  
jugaban al dominó  
mientras el capellán  
y los músicos del regimiento  
cantaban y se emborrachaban  
y un soldado enemigo  
amarrado a un árbol  
miraba el lodazal.



El poema no cuenta una historia completa, tampoco hace un alegato contra la guerra. Sencillamente capta un momento y nos lo entrega para que nosotros hagamos con él lo que queramos. Y ese momento es captado, no directamente de la realidad, sino de un personaje, el *Pupema*, sobre cuyo destino el poeta se pregunta al principio y al final del poema. Sospecho que lo que conmueve de ese breve poema —todos los poemas en este libro son breves— es justamente la falta de dramatismo y de énfasis.

Creo que *Pupema* se puede valorar desde dos puntos de vista. Por una parte, Gustavo Adolfo Garcés nació en 1957, cuatro años antes que yo, lo que hace que pertenezcamos prácticamente a la misma generación, una generación que ha oído, y dicho, que Colombia es un país que siempre ha estado en guerra pero que, al menos hasta mediados de los

ochenta —pienso en la toma del Palacio de Justicia— nunca vivió en un país en guerra. Trató de explicarme: el país tal vez si estaba en guerra —podría discutirse, no quiero ser dogmático en eso— pero nosotros vivíamos en un país, que también se llamaba Colombia, que no estaba en guerra. Me refiero a quienes crecimos en las ciudades y no en zonas de guerrilla. Lo que sabíamos de la violencia eran cosas que nos contaban y que percibíamos como algo remoto, bien en el tiempo o en el espacio.

En el caso del poema de Garcés, la violencia está descrita desde esa distancia y desde la mediación del *Pupema*. Puede, además, que la escena no tenga nada que ver con la violencia en Colombia sino, por ejemplo, con la guerra de Corea. Comenzar esta reseña abordando ese poema puede ser un riesgo pues temáticamente la violencia y la guerra no son los temas más recurrentes en la poesía de Garcés.

Repasando el libro, me encuentro sólo con uno, de una brevedad de haikú, titulado *País* que aborda el tema lacónicamente:

*Poco sabemos  
poco recordamos  
todo fue contienda*  
[pág. 61]

En los otros poemas, o al menos en su gran mayoría, Garcés se concentra en temas más íntimos. Sin embargo, hay otro aspecto diferente al temático —y que entremos en el segundo punto de vista en que se puede valorar el poema— que hace de *Pupema* algo representativo, y es la tendencia que se observa en la poesía de Garcés a concentrarse en captar un instante detrás del cual en ocasiones adivinamos un misterio.

Muchos de los poemas de Garcés pueden ser definidos como instantáneas y uno de ellos, *Don José Donoso*, en el que se podía decir que trata de articular una postura estética en ese sentido:

*Vuelvo con frecuencia  
a ese pasaje de su libro*

*en donde se mueven  
las hojas de los árboles*

*no hay allí prisa*

*casi ni hecho alguno*

*pero algo me atrae y me obliga  
con su leve mandamiento.*  
[pág. 25]

Es posible que al leer este poema haya quien sienta la tentación filológica de determinar cuál es el pasaje de la obra de Donoso al que se refiere Garcés. La búsqueda sería legítima y acaso entretenida pero creo que agregaría poco para la comprensión del poema. Lo importante es la manera como Garcés se detiene en algo que genera una sensación que es casi imposible de decir en palabras como es el movimiento de las hojas de los árboles.

La poesía de Garcés trata de llegar a un límite a partir del cual las palabras no alcanzan y sólo queda la posibilidad de invitar a mirar detrás de ellas y de oír en silencio. En ello hay algo que acompaña a toda poesía digna de ser releída escrita desde comienzos del siglo xx y es una desconfianza visceral ante las palabras:

*¡Ah! Las palabras  
que se las dan de exactas*

*las que se sienten  
de mejor familia que el silencio*  
[pág. 46]

Esa desconfianza tiene como consecuencia una sobriedad estilística, marcada por un afán de concisión y un rechazo permanente de la retórica hueca. Hay, sin duda, algo de trabajo de alquimia y de meditación algo monacal que se opone tácitamente a los grandes discursos con los que se organizan las movilizaciones multitudinarias y las guerras. Y con ello puedo volver al comienzo de la reseña y al *Pupema* y a la imagen del soldado enemigo amarrado a un árbol y mirando un lodazal.

En el libro, por lo demás, hay un poema que se llama *Lodazal* (pág. 62) y que tiene apenas dos líneas:

*El cielo y la tierra  
¡cómo se juntan!*



Tal vez sea una interpretación abusiva, pero no puedo evitar la tentación de creer que eso era lo que pensaba el soldado que miraba el lodazal y del que hablaba *Pupema*.

RODRIGO ZULETA

## La poesía en los corredores de la burocracia

**El taller de la llama.**  
**Poesía, pedagogía y derechos humanos**  
Gustavo Adolfo Garcés  
Imprenta Nacional de Colombia,  
Bogotá, 2008, 58 págs.

No son muchos ni muy buenos los libros que, echando mano de la poesía y de la literatura en general, se propongan objetivos políticos para educar y despertar la conciencia crítica y la sensibilidad de una sociedad determinada. Aparte de la fallida literatura y del pésimo arte producidos bajo el llamado realismo socialista, pocos intentos de buena